

La agenda pendiente

● POR IGNACIO MUNYO, PROFESOR Y DIRECTOR DEL CENTRO DE ECONOMÍA DEL IEEM

Un uruguayo promedio trabajando en nuestro país alcanza hoy un nivel de producción que apenas supera el 40 % del nivel que obtendría si trabajara en un país avanzado. Parece poco pero no es tan malo si pensamos que era tan solo un 25 % a comienzos del 2000. El gran desafío que hoy tiene el país para seguir avanzando en mejorar los niveles de producción por trabajador, condición necesaria para seguir aspirando a mejorar la calidad de vida de la población, es seguir acercándose a los países más productivos.

Uruguay presenta hoy serias barreras para que las empresas que operan en el país puedan mejorar la productividad. En este artículo identificamos las barreras más críticas y definimos así la agenda pendiente para el país.

Con datos actualizados y comparables a nivel internacional del Banco Mundial y del Foro Económico Global, es posible computar una aproximación del nivel de nuestras barreras a la productividad. Así es posible definir una magnitud de barreras de 1 a 100, donde 1 es el valor mínimo de barreras a nivel internacional y 100 el máximo.

Uruguay mantiene una buena posición relativa a nivel global, que incluso ha venido mejorando de forma ininterrumpida en la última década. En parte esto se explica porque pasamos sin mayores alteraciones institucionales la prueba de fuego de haber tenido gobiernos de todos los signos políticos. Estas barreras institucionales bajas se traducen en bajos niveles de corrupción (18 en 100), adecuados niveles de seguridad jurídica y respeto de los derechos de propiedad (25 en 100) y estabilidad política (18 en 100). Tenemos barreras relativamente bajas a nivel global en infraestructura tecnológica (30 en 100) y en infraestructura física (38 en 100). Sin embargo, las barreras suben en forma considerable cuando miramos el potencial de la mano de obra (54 en 100) y lamentablemente no se ven mejoras cuando se actualizan los indicadores. Las barreras regulatorias son elevadas. El peso del Estado uruguayo en la economía nos deja con barreras de 62 en 100. La mochila que carga el sector productivo es demasiado pesada relativa a la calidad de los servicios que recibe. También es muy elevada la barrera asociada con la regulación laboral (86 en 100). Tenemos una regulación

laboral nueva —en gran parte ajustada en los últimos 10 años— pero que es del siglo XIX, y está lejos de adaptarse a los cambios que estamos teniendo en el mercado de trabajo. Finalmente, las barreras comerciales son también de las más restrictivas. La inserción internacional nos deja hoy con un nivel de 71 en 100, y la tendencia es que cada año aumentan un poco más. Básicamente porque el mundo avanza y nosotros estamos paralizados.

Las barreras más elevadas —educación, peso del Estado, regulación laboral e inserción internacional— son las que como país nos deberían desvelar todas las noches. Más allá de intenciones, tenemos que salir de la parálisis y mostrar señales claras de compromiso con las reformas necesarias. Si queremos seguir mirando para arriba, tenemos que asumir que ahí tenemos una agenda pendiente.

Educación

La formación de las nuevas generaciones que año tras año se suman al mercado de trabajo es un serio limitante que tenemos para apuntalar el crecimiento y aspirar a seguir mejorando el nivel de vida.



En esto hay consenso, estudios realizados tanto en Uruguay como en el exterior llegan a la misma conclusión. Recientemente, conocimos los resultados de las pruebas PISA 2015. Las pruebas PISA —administradas cada tres años por la OCDE en más de 70 países de todo el mundo— están diseñadas especialmente para medir el potencial que tienen los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo.

Lamentablemente, hoy en Uruguay menos de dos de cada 100 jóvenes tienen claro potencial de excelencia, cuando este número asciende a 15 en los países avanzados. Al mismo tiempo, 45 de cada 100 no tienen las competencias más básicas para generar valor, no son capaces de resolver una tarea compleja que vaya más allá de seguir una secuencia simple de procedimientos concretos y ordenados, cuando son menos de 15 de cada 100 en los países avanzados. La evidencia muestra que existe una fuerte asociación entre los resultados en las pruebas PISA, la productividad del trabajo y el desempeño económico de los países.

Un reciente estudio de la OCDE analizó aquellos sistemas educativos que han logrado mejoras significativas a través de

las sucesivas ediciones de las pruebas PISA. La investigación encontró factores comunes en los países que logran escalar posiciones: distribución de estudiantes de diferentes contextos socioeconómicos en las instituciones educativas, detección de dificultades y atención temprana, contratación de docentes con la capacidad de afectar positivamente las expectativas de los estudiantes, horario extendido con actividades extracurriculares y fuerte involucramiento de los padres. Demasiado poco de lo anterior está presente en nuestro sistema educativo. La receta es conocida, hay que seguirla.

Peso del Estado

Sin duda que hay mucho camino por recorrer para reducir el peso del Estado. Pero, por un lugar hay que empezar y el candidato natural son las empresas públicas. Es justo reconocer que la producción por empleado ha crecido en las empresas del Estado, en gran parte como resultado de la incorporación de nuevas tecnologías. Sin embargo, no hemos logrado que el costo del combustible y la energía eléctrica bajen de los niveles más elevados de la región y del mundo. No parece saludable tomar como un hecho de la realidad no poder bajar las tarifas justo en un momento en que

los problemas de competitividad inquietan a gran parte de las empresas del país.

Lo que parece claro es que el sistema de las empresas del Estado ya no es el mismo. Hoy cuenta con nuevos actores públicos y privados, inversiones que exigen la interacción entre diferentes empresas, la necesidad de atraer inversores internacionales y de exportar parte del excedente de producción. Para avanzar en esta nueva realidad se tienen que aceptar los mecanismos de coordinación entre agentes nacionales e internacionales, mejorar el control de la gestión y la rendición de cuentas, cortar el cordón umbilical que une el presupuesto nacional con las inversiones, transparentar los subsidios implícitos y repensar mecanismos para evitar que la impronta personal del directorio sea la que determine el camino de las empresas del Estado.

Tenemos que tener presente que la calidad del gobierno corporativo de nuestras empresas del Estado es la peor de toda América Latina. Y que la evidencia indica que mejoras en el gobierno corporativo se traducen en mejores resultados. En este sentido, nuestros estudios concluyen que es necesario una mejora

**Dedicación,
Espíritu innovador,
Buen trato.**



Más cambio a su favor

CASA CENTRAL RINCON 473 / 477
TELS.: 9151615*. www.indumex.com

institucional: un nuevo ente estatal que ejerza la titularidad de las empresas del Estado en nombre de los ciudadanos¹. Este ente debería ser responsable de la coordinación, el control y el seguimiento de las decisiones que toman los directorios de las empresas públicas, con los filtros necesarios para que las “malas gestiones” no se puedan materializar. Su tarea crítica sería nombrar y destituir —en caso que fuera necesario— a los directorios a cargo de las empresas del Estado.

Regulación laboral

Por el lado de la regulación laboral lo que hoy más nos debería preocupar es su relación con los cambios que estamos observando en el mercado de trabajo. En un reciente estudio del Centro de Economía, Sociedad y Empresa del IEEM, Escuela de Negocios de la Universidad de Montevideo, mostramos por primera vez para nuestro país cuántos puestos de trabajo corren alto riesgo de extinción². Encontramos que el 54 % las posiciones hoy ocupadas tienen alta probabilidad de desaparecer en los próximos 20 años.

En otras palabras, más de la mitad de los trabajadores en Uruguay corren un alto riesgo de perder su trabajo actual porque, nos guste o no, ya no va a ser necesaria una

persona para cumplir con esa tarea. Estos números surgen de reproducir la metodología desarrollada en la Universidad de Oxford, que analiza el contenido de habilidades de cada puesto de trabajo ocupado y establece en qué medida estas habilidades son fáciles o difíciles de robotizar.

Sin los incentivos adecuados es difícil que a nivel de empresa se generen los mecanismos necesarios para sustituir los trabajos en extinción por nuevas posiciones. He ahí el gran desafío del gobierno. En materia de regulación laboral se juega mucho del partido y hoy no está diseñada para fomentar las habilidades no robotizables. El control de cumplimiento de horarios, la regulación de las horas extras y el proceso de negociación colectiva tal como hoy está estructurado, no ayudan.

Inserción internacional

A esta altura ya nadie puede dudar del fracaso del Mercosur. El comercio intraregional no ha crecido, no surgieron nuevas líneas de productos, ni se ha dado la tan ansiada integración de procesos productivos (cadenas de valor) amparados en la protección del mercado regional. Tampoco ha habido avances en la interconexión física ni energética. Y este año el barco se está terminando de hundir.

En el Centro de Economía, Sociedad y Empresa del IEEM analizamos la relevancia de una mayor apertura externa y los resultados fueron concluyentes³. Si se consideran los países emergentes exitosos —los que lograron escalar posiciones relativas en desarrollo humano— vemos que más del 80 % lo hicieron abriendo la economía. Desde Cancillería se busca impulsar una agenda de mayor apertura comercial. Hasta el momento es difícil imaginárselo, a pesar de que la mayoría del sistema político y de la población entiende necesaria una mayor apertura comercial.

Tenemos que asumir que estamos en condiciones de levantar las barreras que hoy nos alejan de los países más productivos del planeta, que no por casualidad son también los más prósperos y con mayor equidad social. Tenemos que asumir la agenda pendiente. Está en nuestras manos.

1 Munyo, I. y P. Regent (2016): “Exercise of ownership rights and efficiency in state-owned enterprises: The case of Uruguay”, *Management Research, The Journal of the Iberoamerican Academy of Management* 14 (2), 150-165.

2 Munyo, I. (2016): “¿Y por casa cómo andamos?”, *Revista de Negocios del IEEM*, junio 2016, n.º 83.

3 Dotta, V. e I. Munyo (2016): “Abrirse o no abrirse: he ahí el dilema”, *Revista de Negocios del IEEM*, agosto 2016, n.º 84.